

tenido y concienzudo, y de un prolijo juicio comparativo, y con el sentimiento íntimo de la Justicia y severa imparcialidad que reclama su elevada mision, adjudica los premios en el orden siguiente:

AMOR PATERNAL.

MERCEDES GARCIA, viuda de Mariano Ayala, feligresa de la parroquia de Santa María de esta capital, al fallecer su marido quedó sumida en la indigencia, y en la mas afflictiva situacion para una madre. Tres hijos menores, y uno en el vientre, que dió á luz algunos meses despues de su viudéz, con el dolor de haber visto desaparecer de la vida á su jóven esposo, y el no menos acerbo de encontrarse sin recurso alguno para ocurrir á las instantes necesidades de aquellos inocentes huérfanos, constituian toda la herencia, todo el capital de esta desventurada viuda. No por esto desmayó, si no que empujada por el valor heróico que inspiran el sentimiento profundo de una obligacion sagrada, y el amor sin igual de madre, desde luego se consagró con la mayor abnegacion á toda clase de trabajos y privaciones, para poder acallar el grito desgarrador que ponía el hambre en la boca de sus amados hijos, colocando ella en la misma el pedazo de pan que amasado con las tranquilas y sentidas lágrimas, en cuya forma se filtra y sale al exterior el amor de las madres, y cocido en el fuego de su corazon maternal, se procuraba á costa de continuadas vigílias y penosos trabajos, y á las veces tambien desprendiéndose de sus indispensables vestidos.

Así viene siendo y es en el dia esta madre modelo, por quien, en su honrado modo de pensar, y en su virtud á toda prueba, hubiera sido (y quizá haya sido) rechazada con noble indignacion de decoro ofendido, cualquiera de las sugestiones con que la impudencia inoble

